

[VI] COLLOQUIO DE ERASMO

el qual llaman de religiosos, e introduzense estas personas: Eusebio, Timoteo, Teofilo, Crisoglo, Uriano.

Dize Eusebio.—Marauillado estoy, o Timoteo!, auer algunos hombres que en este tiempo ten fresco, quando todos los campos parescen reyrse, toman sabor de estarse en las humosas e ahogadas ciudades.

Timoteo.—No a todos les es agradable la vista de las flores y prados alegres, ni las fuentes e rios; o si esto a todos agrada, ay otras cosas que mas les aplazen; e assi, deleyte a deleyte, se escluyen, como suelen dezir, que vn clauo saca a otro.

Eus.—Tu me querras traer agora a cuenta los arrendadores y logreros y otros semejantes auariciosos.

Tim.—Por esos lo digo; avnque no solos, antes con ellos ay otros muchos, fasta en el estado de clerigos e frayles, los quales, por la ganancia que en ello fallan, tienen por mejor biuir en los grandes pueblos, siguiendo en esto la dotrina, no de Pitagoras ni de Platon, mas la de vn ciego destos que andan por las puertas, que holgauan mucho de ser apretado e casi tropellado con la frecuencia de la gente, porque, segun dezia, donde concurre el pueblo alli ay la ganancia.

Eus.—Vayan a la buena ventura los ciegos con su ganancia; nosotros filosofos somos.

Tim.—Verdad es; mas tambien Socrates era filosofo, pero anteponia las ciudades a los campos, porque, como era codicioso de aprender, hallaua para esto mejor aparejo en los pueblos que en los despoblados; e, a la verdad, en los campos, las huertas, arboledas, fuentes, rios, son para recrear la vista; pero como ninguna cosa destas le hablaua, ninguna le enseñaua.

Eus.—Alguna razon tiene lo que Socrates dize. Si solo te anduieres por los campos, avnque a mi parecer no es del todo muda la naturaleza de las cosas que en ella se hallan, antes por donde quiera que fueres habla y enseña grandes cosas a quien bien las contemplare, si acertare a ser hombre atento e ingenioso, que otra cosa nos manifiesta esta tan agradable presencia del frescor que con marauillosa fertilidad Naturaleza derrama, sino la soberana sabiduria e diuina bondad que se muestran yguales en su hazedor? Y avn Socrates, a quien me alegaste, quan muchas cosas enseña y aprende en el apartamiento que con su Pedro (1) haze!

(1) El texto: «Fredo».

Tim.—Si tal compañia se hallasse, ninguna cosa auria mas agradable que la vida del campo.

Eus.—Quieres prouallo? Yo tengo vna heredad aqui cerca de la ciudad, que, avnque no es muy grande, esta bien labrada; para alli os combido mañana a comer.

Tim.—Somos tantos, que en vn dia te comeriamos quanto en ella tienes.

Eus.—Antes me fareys muy poca costa, que todo el combite sera de yeruas y de viandas que, como Oracio dize, no se ay de comprar. El vino, en la misma edad se coge; pepinos, melones, figos, peras, mançanas, nuezes, estan tan a mano, que los mismos arboles paresce estan combidandonos con ellas, como en las islas que llaman Canarias, si a Luciano creemos. Y por aventura ternemos alguna gallina de vn cortijo que alli tengo.

Tim.—Pues assi es, acetamos tu combite.

Eus.—Sea con que cada vno de vosotros trayga vn compañero qual quisiere; e assi, como vosotros seays quatro, juntos todos cumpliremos el numero de las nueue musas.

Tim.—Hagase assi.

Eus.—De vna cosa con todo os quiero auisar: que cada vno de vosotros trayga consigo la salsa con que ouiere de comer, porque aqui no le daremos sino sola la vianda.

Tim.—Que salsa quieres que traygamos: de pimienta o de açucar?

Eus.—Ninguna dessas es menester, pues bastara otra menos costosa e mejor.

Tim.—Que salsa es essa?

Eus.—La de Sant Bernardo, que es hambre; esta se podra començar desde esta noche cenando templadamente, e aguzarse ha mañana con passearnos vn rato antes de comer; y desto tambien, como para el combite, seruiran mis huertas; mas a que hora quereys que comamos?

Tim.—A las diez, antes que entre el calor del sol.

Eus.—Assi se hara.

* *

Moço.—Señor, los combidados estan a la puerta.

Eus.—Cumplido auays vuestra palabra en venir; auaysme hecho doblada gracia en venir temprano e con tan buena compañia; ay algunos que, presumiendo de mucha criança, son tan mal criados, que hazen con su tardança esperar mas de lo razonable a quien los combida.

Tim.—Hemos venido temprano por tener espacio de ver este tu palacio, que hemos oydo ser apuesto de muchas e diuersas cosas muy agradables, con las quales muestra bien la ingeniosa innuencion de su dueño.

Eus.—Vereys el palacio qual el rey que en el biue. A la verdad, el se podra mejor llamar nido, por su estrechura; mas yo con el biuo mas contento que con ninguna anchura de casas reales. Quanto mas que, si se dize reynar el que biue en libertad e dispone de si a su voluntad, yo soy rey en esta casa mas verdaderamente por ventura que algun rey en su reyno. Pero, dexando esto, bien sera que mientras nos guisan de comer, pues avn el calor no ha començado a entrar, nos entremos a ver mis huertas.

Tim.—Tienes otra huerta alguna mas deste vergel que a la entrada tan suau e alegremente nos recibe?

Eus.—Este sirue para que cada vno coja del las ramas e flores que mas le contentaren, con que no sienta algun menos suau olor si entrando en casa le ofendiere; no son todos los olores ygnalmente agradables a todos; por esso cada vno podra cortar lo que mejor le estuuiere; cortad, cortad sin miedo, que este vergel no se hizo para otra cosa; en tanto que avn a los estraños le hago franco, ni consiento que este primer patio se cierre sino de noche.

Tim.—Cata! a San Pedro tienes pintado en la puerta.

Eus.—Con razon, pues Jesu Christo le dio officio de portero en el cielo; por lo qual yo quise mas pintalle a la entrada, que no a los Mercurios, Centauros e otros tales vestiglos que algunos suelen pintar en sus puertas.

Tim.—Mas conuenible pintura de hombre christiano es esta, que no ninguna dessas otras que has dicho.

Eus.—Mi portero, avnque pintado, no esta mudo si mirays; antes en tres lenguajes habla a todos los que entraren.

Tim.—Que habla?

Eus.—Allegate y leelo.

Tim.—No esta tan cerca que pueda alcançar mi vista a leello.

Eus.—Toma, vees aqui antojo con que alcançes a leello mas ligeramente que si fuesse lince.

Tim.—Las letras latinas me parece que dizen: *Si vis ad vitam ingredi, serua mandata.* (Marci., cap. IX.)

Eus.—Passa adelante y lee las griegas.

Tim.—Las letras bien las veo; mas ellas no me veen a mi, porque no las entiendo; por esso, como quien juega a biuo te lo do, quiero passar los antojos a Teofilo, que nunca anda sino cantando versos griegos, para que el nos los declare.

Teofilo.—Las letras griegas dizen: Conuertios e hazed penitencia. Palabras de Sapientie, escriptas en el tercero capitulo de los Actos de los Apostoles, donde la letra latina dize: *Penitentini ergo et conuertimini.*

Crisoglo.—Las hebraycas tomo yo a mi cargo de declarar, las quales dizen: El justo biuirá en su fe; palabras son del propheta Abacuch, donde la letra latina dize: *Et iustus in fide sua uiuet.*

Eus.—No os parece que tengo portero bien comedido, pues luego a la entrada nos encomienda que nos apartemos de los vicios y nos demos al exercicio de buscar la verdadera piedad; e tras esto nos adierte que no se gana la vida eterna por las obras cerimoniales e mosaycas, sino por la fe euangelica; e finalmente, nos abre el camino de la vida inmortal, diziendo que, si queremos entrar en ella, guardemos los mandamientos de Dios?

Tim.—O! que hermoso humilladero que veo a la mano derecha por donde hemos de passar! En el altar me parece que tienes a Jesu Christo, alçados los ojos hazia el cielo, al Padre e al Spiritu Sancto, desde donde juntamente con ellos acata sobre nosotros; e para que nosotros assi mesmo acatemos a El, pintastele con la mano alçada, señalando e combidandonos al termino y descansadero de nuestra trabajosa jornada.

Eus.—Ni El tampoco, como Sant Pedro, nos recibira sin hablarnos; lea cada vno en su lengua.

Tim.—*Ego sum via, veritas et vita.*

Teo.—Lo griego es del Apocalipsi de Sant Juan; dize: yo soy alpha e omega, principio e fin de todas las cosas.

Cri.—Lo hebrayco es del psalmo XXXIII, e dize: *Venite, filii, audite me; timorem Domini docebo vos.*

Tim.—En buena estrena e con palabras de buena confiança nos ha recebido Jesu Christo.

Eus.—Assi es; pero, porque no seamos mal criados con quien tan cortesmente nos habla, razon es que nosotros tambien a El le saludemos y hagamos reuerencia, y le supliquemos que, pues nuestras fuerças para ninguna cosa bastan, faga El, por su inestimable bondad, no nos dexé jamas errar del camino de saluacion, sino que, apartadas de nosotros las sombras judaycas e vanas confianças de los engaños deste mundo, nos lleue por el camino de la verdad euangelica a la vida eterna. Esto es, que El nos lleue desta manera para si.

Tim.—Muy justa cosa es lo que mandas, e la oportunidad del lugar nos combida a ello.

Eus.—A muchos de mis amigos e avn de los estraños contenta la frescura deste lugar; e la frecuencia de venir a el ha ya puesto en costumbre de no passar nadie por aqui sin que primero faga reuerencia a esta ymagen de Jesu Christo que yo aqui puse por guarda de mi huerto. Porque como la ceguedad de los antiguos ydolatras ponian en los huertos la

ymagen del desonesto Priapo, a quien, a bueltas de otros desuarios, adorauan por Dios, assi yo a este, que verdaderamente lo es, no solamente le tengo encomendado la guarda de mi huerto y fazienda, mas de todas mis cosas, assi del cuerpo como del anima. Esta fonte que aqui veys, es de muy saludable agua, e con mucha gracia mana e bulle continuamente, en lo qual representa aquella vnica y soberana fuente que con aguas binas de celestial rocío recrea, refresca y esfuerça a todos los que la pesadumbre e molestia de las cosas percederas trae cargados e cansados. Esta es la fuente donde dessea llegar el alma sedienta e cansada con los males deste mundo. Bien assi como el cierno, con sed de auer tragado las binas culebras, busca, segun el Psalmista dize, con gran desseo las fuentes de aguas perenales e resplandescientes, desta fonte que aqui veys pueden beuer de gracia todos los que onieren sed: algunos, por estar junto al humilladero e ymagen de Jesu Christo, se rocian con ella como con agua bendita; otros beuen della, no tanto por matar la sed, como por vna manera de deuocion. Bien veo que de mala gana vos partiades agora de aqui, pero tiempo es ya que entremos a ver otra huerta que tengo dentro mejor tratada en medio del quadro de toda mi casa. Todo lo que por casa ouiere que ver, dexarlo hemos para despues de comer, quando ya el ardor del sol nos fara por fuerça recoger en casa como caracoles.

Tim.—Ualame Dios, que hermosa cosa! Pareceme que veo huertos de todos los deleytes del Epicuro.

Eus.—Este vergel todo no sirue sino para solazarnos en el e tomar deleytes, avnque honestos, quales conuenien a varones christianos. Aqui se ceuan los ojos con la natural hermosura de las rosas e flores. Aqui las narizes con la olorosa fragancia que todo este huerto derrama se recrean. Aqui los oydos se deleytan con la dulce armonia de las aues. Finalmente, aqui descansa y recrea el animo con la variedad de las cosas con que por medianeria del cuerpo goza; aqui ninguna yerua mala nace, antes muy preseruadas e olorosas, e cada qual segun su natio tiene su virtud.

Tim.—Segun me parece, en esta casa avn fasta las yeruas hablan?

Eus.—Bien has dicho. Otros tienen las casas muy ricas, yo parleras, lo qual hago por nunca estar solo, que si yo no tuviere con quien hablar, a lo menos no falte quien hable conmigo. Lo qual veras mas largamente quando toda la casa ouieres andado. Assi como todas las yeruas veys estar repartidas por heras, segun sus natios, assi cada natio, a manera de esquadron, tiene su vanderas e su letra, como veys

deste amoradux ⁽¹⁾, cuya letra dize: *Abstine sus, non tibi spiro*. Esto dize porque, como sea yerua de muy suauo olor, los puercos, segun dizen, no pueden sufrir a olella; de donde nacio este refran, que contra los hombres grosseiros e despreciadores de lo bueno dize: *Amaracus non spirat sui*. Desta manera cada natio, segun dixe, tiene su retulo, que manifiesta algo de la particular propiedad natural de la yerua.

Tim.—No he visto jamas cosa mas agraciada que esta fonte que en medio de las yeruas tienes para que nunca les falte frescor; pero sobre todo tiene gracia este arroyo que della sale, partiendo por medio todo el vergel, discurriendo entre la hermosura de las yeruas para que puedan resplandecer en el como en espejo por la claridad del agua que como cristalina blancura parece reyrse; es por ventura de marmol la labor?

Eus.—Bueno es esso, como si el marmol fuesse cosa que se halla do quiera; este arroyo es hecho de argamassa, y el color e lustre que encima tiene se le dio de betun, por arte de encantamento.

Tim.—A donde va a parar tan fresca agua como esta?

Eus.—Mira quanto es el descomedimiento de los hombres, que todo este arroyo, despues que a fecho tan honestos e agradables oficios como aqui veys, echamosle por la cozina, para que de alli lleue consigo toda la vassura, e despues va a passar por la necessaria.

Tim.—Assi Dios me vala, cosa cruel me parece!

Eus.—Assi lo seria si Dios no la ouiera criado para que en todo esto nos siruamos della. Entonces somos verdaderamente cruels, quando vsando mal de la gran merced que Dios nos fizo, dandonos la fuente de la Sagrada Escritura, que es sin comparacion mas clara e suauo que esta, la enturbiamos con nuestros vicios e intereses, torciendola contra su pureza e rectitud hazia nuestros estragados propositos, fauoreciendo con ella lo que ella claramente, si bien la quisiessemos mirar, defiende, ca nos fue dada para alimpiamiento e descanso de nuestros animos, e no para encubrimiento de nuestras malicias. Desta agua que aqui veys, ninguno se dize vsar mal por repartilla en diuersos oficios, pues que, segun dixe, para todos ellos fue criada de la mano de Dios, cuya largueza abundantemente prouee a las necesidades humanas.

Tim.—Muy gran verdad as dicho en todo; mas dime, por que este encantamento de las eras le heziste verde, pues bastaua la natural yerua de las yeruas?

(1) *Amaracus* = Mejorana.

Eus.—Assi quiero yo que todo este verde, porque este color me es a mi muy agradable. Bien es verdad que algunos suelen hazer estos setos colorados, porque da mucha gracia el tal color mezclado con la yerua; pero a mi mas me agradan estas e otras cosas semejantes: licito es a cada vno seguir su parecer.

Tim.—Estoy mirando que, con ser este vergel tan fresco y apuesto, todo parece que se me desfaze y escurece en comparacion de la hermosura e riqueza de aquellos tres passeaderos que a tres partes del tienes.

Eus.—Estos tengo fechos para estudiar solo conmigo, e passeandome con algunos de mis amigos. Otras vezes, quando el tiempo me combida, como en ellos.

Tim.—Estas columnas que con artificiosa labor salen tan yguales e bien proporcionadas para sostener lo alto del edificio, son por ventura de marmol?

Eus.—Estas son del mesmo marmol que se hizo el arroyo.

Tim.—Por mi fe, hermosamente estan contrahedhas; yo jurara que verdaderamente eran marmoreas.

Eus.—Y avn por esso deue todo hombre buir muy sobre auiso para no jurar ni creer ligeramente lo que les pareciere hasta ser bien certificado dello, pues vemos que cada dia nos engañamos en las cosas miradas a sobre haz. Todo esto que tu aqui vees, se hizo para suplir con artificio lo que falta en riqueza.

Tim.—No te bastaua tener huerta tan fresca e tan bien labrada, sino que avn por las paredes tienes pintadas yeruas y verduras?

Eus.—Esto se hizo porque no pudieran en vn huerto caber todos los natios de yeruas, ni se podrian hallar de todas simientes en esta tierra, e por esso, las que no estan nacidas en la tierra, hizelas pintar por las paredes. En lo qual no es pequeño passatiempo mirar las flores naturales e artificiales, e comparar las vnas con las otras, preciando mucho en las vnas el ingenio del pintor, pero estimando mucho mas en las otras el natural artificio, y en las vnas y en las otras alabando la bondad de Dios, que todo esto nos da para que en todo sea conocido e amado. Allende desto, la pintura suple las faltas del huerto, que no puede en todo el año estar verde ni florido, lo qual a la pintura no acaesce assi; antes en medio de los yelos del inuerno retienen estas yeruas pintadas la mesma gracia e yerua que por mayo.

Tim.—Si, mas no huelen.

Eus.—Verdad es; mas tambien no nos dan costa ni trabajo en labrarse.

Tim.—No satisfazen mas de a los ojos.

Eus.—Assi es; mas esso nunca lo dexan de hazer.

Tim.—Tambien se enuejecen las pinturas.

Eus.—Enuejecense sin falta, avnque no tan presto como nosotros; e a las buenas pinturas la vejez e antiguedad les da vna cierta gracia, por do son mas estimadas, lo que no acaesce a los hombres, antes de toda la frescura e buen parecer se pierde con la vejez.

Tim.—Pluguiesse a Dios que en esto no ouieses dicho tan gran verdad.

Eus.—Destos passeaderos, en el que esta contra Occidente gozo del sol por la mañana e quando sale. En este otro que esta contra Oriente, me abrigo quando es menester. En aquel que esta abierto contra el cierço fasta el Septentrion, me refresco e defiende contra el ardor e calor del sol. Andemoslos todos, si os parece, para que los podays mejor ver de cara; mirad como avn el suelo muestra frescura en los azulejos pintados de diuersos colores, que con su artificio e variedad marauillosamente se muestran aplazibles. Este bosque que veys pintado por toda la pared desta lonja, me da muchas cosas que mirar. Primeramente, ninguno destes arboles es vno como otro, antes cada vno de su natio, sacado muy propriamente al natural. Assi mesmo, cada vna destas aues que aqui veys es de su manera, avnque aqui no estan todas las diferencias dellas, sino solas las que son muy preciadas, e por ser estrañas e por ser muy nobles, como son las aguilas e paus; ca las ansares, anades e gallinas e otras semejantes, escusado era pintarlas. Al pie de toda la arboleda estan pintadas diuersas animalias, y entrelas algunas aues que por su grandeza no buelan, sino andan por tierra, assi como los otros animales.

Tim.—Maruillosa variedad se muestra en esta obra, especialmente que ninguna cosa ay aqui pintada que no faga o diga algo. Que es esto que parece estar hablando en su retulo esta lechuza que assoma entre las hojas?

Eus.—En griego habla, e dize: que cada vno procure mirar lo que faze, que avnque algunas vezes suceden bien las temeridades, no nos emos de fiar en ello; es prouerbio antiguo que en latin dize: *Sapite non omnibus fauco*. En lo qual nos manda fazer todas las cosas con tiento, porque no suele suceder bien a todos el atreuimiento e osadia. Deste cabo esta vn aguililla despedaçando vna liebre, sin tener acatamiento a los ruegos del escaranajo. De lo qual despues muchas vezes creo que se ha arrepentido, por auelle de tan gran crueldad nascido contienda que saliesse por todo el mundo en prouerbio. Junto al escaranajo esta el troquilo ⁽¹⁾, el qual es assi mesmo capital enemigo del aguililla.

(1) *Trochilus*; el ave llamada reyzenelo.

Tim.—Esta golondrina, que trae en el pico?

Eus.—La yerua que llaman celidonia, con que restituye a sus hijos la vista si alguna lision en los ojos les acaece rescebir; no conosces la yerua, siendo tan comun?

Tim.—Que manera de lagarto tan estraña es esta?

Eus.—No es lagarto, sino camaleon.

Tim.—Este es aquel tan famoso camaleon, de quien tantos autores fablan? Por mi fe, que yo pensaba que era tan mayor que el leon en el cuerpo como en el nombre.

Eus.—Este es aquel que siempre parece bener los ayres, siempre hambriento e ayuno. Este arbol es cabrahigo, al pie del qual el camaleon se embrauece, como en ningun otro lugar haga daño; e quando se embrauece es tan emponçoñoso, que no deue tenerse en poco aunque parece pequeño y hambriento.

Tim.—Si, pero no veo que muda el color, como del se escriue.

Eus.—Verdad es; pero no es marauilla, pues no muda lugar; quando le mudare, mudara tambien el color.

Tim.—Que haze aca este gaytero?

Eus.—No veys junto con el vn camello que esta baylando?

Tim.—Veo el mas nueuo y estraño visaje que nunca vi: al camello baylar como juglar, e al ximio hazer oficio de gaytero.

Eus.—Pasemos adelante, que para ver todo esto en particular otro dia aura de mas espacio; agora basta auello visto de passada. En esta otra parte estan pintadas todas las insignes yeruas que por el mundo nacen, entre las quales, aunque ay muchas ponçoñosas, estad seguros que por vellas ni por tocallas os dañaran.

Tim.—Aqui veo vn escorpion, ponçoña que pocas vezes se halla en esta tierra, aunque en Ytalia ay destos animales en abundancia; aunque, a mi parecer, no concierta el color que este aqui tiene con los que yo alla he visto.

Eus.—Como assi?

Tim.—Porque en Ytalia me parece que son algo mas negros, y este tira a amarillo.

Eus.—No conosces esta yerua entre cuyas fojas acerto a este?

Tim.—No.

Eus.—No me marauillo, pues tampoco nasce en las huertas desta tierra rejalgat. Esta ponçoña tiene tanta fuerza, que el escorpion, con ser muy ponçoñoso, en tocando la hoja desta yerua, desmaya e pierde el color, e casi reconoce ventaja del veneno mas poderoso que el suyo; pero quando en este trance se vee, toma por remedio de llegarse a otra ponçoña, que es la desta yerua que aqui veys, llamada por dos nombres, segun que ella es de dos natios, de

los quales el vno en castellano llaman vedegambre, y en el otro yerua de ballestero. E quando puede desasirse del rejalgat para llegarse a esta, luego es libre. De manera que vna ponçoña vence a otra, e vn mal remedio a otro.

Tim.—Si esso es, tañer pueden por este escorpion, que nunca escapara, pues no puede desemboluerse del rejalgat donde esta metido. Mas pareceme que aqui avn hasta los escorpiones hablan.

Eus.—Si, e avn ay algunos que el mayor daño hazen hablando; porque con la lengua suelen sembrar la ponçoña; mas este que aqui veys no dize sino pocas palabras en griego.

Tim.—Que dize?

Eus.—Comprehendio Dios al pecador. Palabras parecen del psalmo nono, que dizen en latin: *In operibus manuum suarum comprehensus est peccator.* Aqui, demas de las yeruas, estan pintadas entrellas todos los natios de serpientes: veys aqui vn basilisco con los ojos ardientes y tan espantables, que a todas las otras ponçoñas ponen temor.

Tim.—Y este, hablanos tambien algo?

Eus.—Si, allegate y leelo.

Tim.—*Oderint dum metuant.* O boz, a la magestad real assaz contenible!

Eus.—Mejor la llamaras tyranica, que a los verdaderos reyes ninguna cosa ay que menos les conuenga que ser temidos e aborrecidos. Desta parte esta peleando el lagarto con la bitora; mas abaxo esta la serpiente que llaman densa puesta casi en assechança, cubierta con el casco de vn hneuo de abestrutz. Veys aqui toda la policia de las hormigas de la Yndia que acarrean e guardan el oro.

Tim.—Santo Dios! quien se enhadara de mirar tanta variedad de cosas como estan por este tu palacio?

Eus.—Tiempo aura otro dia de mirallas hasta hartaros; por agora pasemos a mirar la pared del tercero passeadero, en que estan pintados los rios y mares con todos los pescados mas nombrados y preciados que en ellos nacen. Este es Nilo, donde veys estar vn delfin, amicissimo de los hombres, peleando con vn cocodrillo, que es, por lo contrario, capital enemigo del hombre. En la ribera, como veys, estan los animales que bien en el agua y en la tierra, como son cangrejos, lobos marinos e fibros; este es pulpo engañado de la concha.

Tim.—A que proposito dize estas palabras en griego: Por caçar soy caçado?

Eus.—Porque, como escriuen del los naturales, puesto en assechança contra los otros pescos, sus mismas artes le acarrean la muerte, por lo qual salio despues en prouerbio contra los que, queriendo dañar a otros, se destruyen a si.

Tim.—Demasiadamente fizo el pintor estas aguas transparentes.

Eus.—Menester era que el lo fiziesse assi, o que nosotros buscassemos otros ojos para ver lo que dentro dellas pinto. Aca esta otro pulpo estendido sobre el agua como si nauégasse a manera de naue liburna. Veys aqui vna tremielga tendida en la arena y buelta de su color para mejor poder engañar; pero aqui, sin miedo de recibir daño, podreys tocalla. Pero vamos adelante, que estas cosas, aunque hartan los ojos, no hinchén el vientre.

Tim.—Avn ay mas de ver?

Eus.—Agora quiero que veays lo que tengo a las espaldas de mi casa. Veys aqui vna huerta farto grande repartida en quatro partes: en la vna tengo ortaliza, la qual esta a disposicion de mi muger e de su familia; en la otra mielgas y alfalfa e otras yeruas de pasto mas preciadas. A la otra parte esta vn prado franco, que no sirue sino de frescura e buen parecer, e para esto le tengo cercado de seto, no entretecido, sino plantado de carças e espinas; en este me passeio, juego y solazo con mis amigos. A la mano derecha tengo vn frutal, donde, quando tengamos espacio, vereys muchos arboles estraños, los quales poco a poco he fecho prender e arraygar en esta tierra.

Tim.—Valasme Dios: por cierto tu hazes en la fertilidad de las huertas ventaja a aquel Aleinoo, rey de los feacos⁽¹⁾, cuya virtud enageno tanto su ingenio de los estudios, sagacidades e calunias tyranicas, que lo hizo, entre otros honestos passatiempos, ocuparse mucho en la agricultura.

Eus.—Desta parte esta vna gran jaula de aues al lado del corredor; verlas emos despues de auer comido, donde vereys diuersas figuras de aues, oyreis estrañas lenguas e cantos, juntamente con la estrañeza de las colores e propiedades muy contrarias. Entre vnas vereys mucha amistad e continua compañía, y entre otras enemistad perpetua e implacable; todas estan ya tan domesticas e mansas, que quando cenozia ellas abierta la ventana, luego buelan a la mesa e me toman la vianda de las manos; otras vezes, si me ando por aquel passadizo que veys estar cerca dellas paseando e platicando con algun amigo, todas se allegan hazia aquella parte, e como atonitas o atentas se paran a escuchar; y si fallan abierto, se me assientan sobre los ombros e por los brazos. Porque la costumbre de ver que nadie las offende y que todos les fazen bien, les ha hecho perder el temor. En fin, de la huerta de fruta tengo colmenas donde las abejas exercitan su natural monarchia, cosa harto marauillosa e agra-

dable de ver; mas por agora no quiero deteneros en ello, porque quede algo que otro dia os faga venir aca como a cosa nueua; despues de comer os mostrare lo que queda.

Moço.—Señor, mi señora e las moças se estan matando que se estraga la comida.

Eus.—Diles que se sufran, que luego somos alla. Amigos, bien es que nos lauemos en esta fuente, para que con limpias manos e puros animos nos lleguemos a la mesa; ca si ver a los gentiles en la mesa es cosa de grande acatamiento, quanto mas lo deue ser a los christianos, que en ella representan aquel sacratissimo e postrero combite que Nuestro Señor Jesu Christo celebrou con sus discipulos, e de aqui ha venido costumbre de lauar las manos entre los christianos, para que en esto se entienda que si algun [r]ancor, odio o embidia o alguna fea aficion reside en el animo del christiano, que todo lo ha de dexar e purificar antes que llegue a la vianda, assi para que della sea merecedor, como porque sin falta le sera mas saludable al cuerpo comiendola con animo puro e sossegado.

Tim.—Todo quanto dizes es muy gran verdad.

Eus.—Assi mismo, pues que Christo nos dexo exemplo de encomendarnos a Dios e dalle gracias en principio de la mesa, segun que muchas vezes leemos del en el Euangelio auer bendezido e dado gracias al Padre antes que repartiessse la vianda, y auer assi mismo acabado los combites en alabanças de Dios, si os parece rezare vna bendicion que San Chrisostomo marauillosamente alaba e nos encomienda, la qual assi mismo el tuuo por bien de interpretar en vna de las homelias.

Tim.—Antes te rogamos que lo hagamos.

Eus.—*Benedictus Deus, qui me pascis a iuuentute mea, qui cibum prebes omni carni: reple leticia et gaudio corda nostra; et affatim quod satis est habentes, abundemus in omne opus bonum in Christo Iesu Domino nostro, cum quo tibi gloria honor et imperium cum Sancto Spiritu in omne euum.*

Tim.—Amen.

Eus.—Agora sentaos, e cada vno tome cabe si el compañero que truxo. A tus canas, Timoteo, se deue este primer lugar.

Tim.—Con vna palabra concluyeste toda la ventaja que tengo sobre vosotros.

Eus.—De las otras cosas en que nos podras exceder, Dios es el juez; nosotros emos de juzgar por lo que vemos. Tu, Sofronio, sentarte as como por sombra de Timoteo, pues que a su sombra veniste combidado. Tu, Teofilo y Eusebio⁽¹⁾, pones a essa parte derecha de la mesa. Crisoglotto e Teodidato se sentaran

(1) El texto: «seacos».

(1) Así en el texto; pero debe leerse: «Eulali».

a la siniestra. Brauio y Nefanio ⁽¹⁾ en esta que queda vazia; yo sentarme he a esta esquina.

Tim.—Esso no se ha de consentir, que el huesped se ha de sentar a cabecera.

Eus.—Toda esta casa es mia e vuestra, e si yo algun derecho tengo en mi reyno, mi lugar sera el que yo quisiere tomar. Ora plegue a Jesu Christo, alegria de a todos, sin el qual en ninguna cosa se halla verdadera suavidad, que quiera hallarse en este nuestro combite, y con su diuina presencia alegrar nuestros animos.

Tim.—Fio en El que no desdenara nuestra compañia, pues El se ofrece, segun en el Apocalipsi se escribe, a cenar con quien le abriere. Mas si viene, donde le assentaremos, que estan todos los lugares tomados?

Eus.—A El plega, pues es tan immenso que ningun lugar le basta, de hallarse en todo lo que aqui se hiziere e dixere, fasta mezclarse en la baxilla de todo lo que se ouiere de comer y beuer, porque ninguna cosa aya en que El nos ponga algun gusto por donde su bondad sea conocida e alabada su largueza; mas principalmente le plega de penetrar nuestras animas e hazer en ellas assiento. Lo qual para que seamos ciertos que se ha de hazer e aparejados para le recibir, si no se os haze molesto, leerse os ha vna clausula de la Sagrada Escritura; pero sea que por esso no perdays tiempo de comenzar por esta ensalada de hueuos de peces e lechugas, que esta licion, no para estoruo de la comida, sino para muchos prouechos la tengo ya de costumbre; especialmente que con ella se ponen medida a las palabras ociosas y dase ocasion de hablar en cosas de que se puede sacar algun fruto, ca mucho soy ageno del parecer de algunos, que no piensan auer alegre combite ni buena conuersacion donde no ouiere algunos cuentos donosos e palabras embueltas con malicia e regozijo de juglares. La verdadera alegria nace de la seguridad de la buena conciencia. E donde esta falta, marauilla es como el animo de ningun hombre, quanto mas del christiano, puede tomar plazer ni hallar sabor en ninguna cosa que se faga ni diga. Aquellas palabras se pueden llamar verdaderamente alegres, que despues de dichas no dexan ocasion de justa tristeza, antes todas las vezes que hombre dellas se acordare, huelga de auellas dicho e oydo; e no solamente la presencia, quando las dixo, mas la memoria de auellas hablado, quando se le acuerda, le da contentamiento, e no le pone en verguença para con Dios e para consigo.

Tim.—Pluguiesse a Dios que todo esto que has dicho estuiesse tan en costumbre quanto es verdadero.

(1) «Uranus et Nephelius», en el texto latino.

Eus.—Allende de vna cierta inclinacion que el animo tiene a estas cosas, dales mucha facilidad e fazelas mas fazederas e suaves la continuacion, siquiera de vn mes, si a ellas te acostumbrares.

Tim.—Segun esso, no ay cosa mas saludable que acostumbrarse hombre a lo bueno.

Eus.—Lee, mochacho, clara e distintamente.

Moço.—*Sicut diuisionem aquarum, ita cor regis in manu Domini; quocunque voluerit, inclinabit illud. Omnis via viri recta sibi videtur appendit autem corda Dominus; facere misericordiam et iudicium, magis placet Domino quam victime.*

Eus.—Basta; tornalo en romance, que mejor es aprender poco e con gana, que oyr mucho e con fastidio.

Moço.—Como los apartamientos de las aguas, assi el coracon del rey en la mano del Señor; adonde quiera que quisiere lo inclinara. Todo camino del varon parecele a el derecho; mas el Señor pesa los coracones; hazer misericordia e juyzio, mas agrada al Señor que los sacrificios.

Tim.—Plinio escribe de los libros de los Oficios que compuso Tulio, ser tan prouechoso, que nunca se auria de caer de las manos a todos los que algo entienden, especialmente a los principes e gouernadores de los pueblos, los quales dize que aurian de aprendelle de coro; mas yo todo esto me parece que compete mejor a este libro de los Proverbios de Salomon que aqui se ha leydo, el qual, a mi juyzio, a todos los estados de personas compete, como si con cada vno en particular fablasse, e por esso siempre le auia hombre de traer consigo.

Eus.—Porque sabia que la comida no seria muy sabrosa, os quise dar esta salsa de los Proverbios.

Tim.—No ay aqui cosa que no sea muy buena; pero avnque no tuieramos sino acelgas, sin pimienta ni vino ni azeite, con tal licion se hizieran sabrosas.

Eus.—A mi mejor me sabria si entendiesse lo que se ha leydo; pluguiera a Dios que estuiera aqui algun theologo de los que verdaderamente lo son e merecen este nombre, el qual estas palabras entendiese e gustasse, que a nosotros, como seamos ydiotas, no se si nos esta bien hablar de cosas tan altas.

Tim.—No solamente a nosotros, mas a los galeotes, a mi parecer, no les esta mal hablar en esto, si tuieren tiento de no ser temerarios en el determinarse, sino que, conferiendo piamente sus pareceres, se contenten con aquello en que son seguros en que no pueden errar, e la determinacion de lo demas dexen para los mas sabios, quanto mas que a nosotros confiar deuemos que no nos faltara Jesu Christo. El qual tiene prometido de hallarse adonde quiera

que dos o tres se juntaren a tratar del, sino que nos alumbrara para hallar aquellas verdades que nos apronechen en acrecentamiento de su gloria e saluacion de nuestras animas.

Eus.—Que sera si reparto entre todos nueue las tres sentencias que contiene esta clausula que se ha leydo, para que de tres en tres las declaremos, tomando cada tres de nosotros a su cargo vna sentencia?

Convidados.—Todos lo acetamos, con que comience el huesped.

Eus.—No cessaria el trabajo si no temiesse de caer mas ayna en falta en esto que en la comida; pero porque, auiendoos comidado a mi casa, en ninguna cosa es razon que os de pesadumbre, dexadas aparte las varias conjeturas por donde los interpretes en la declaracion deste passo se han guiado, a mi parecer el entendimiento moral deste passo es que todos los hombres se pueden apartar de sus propositos por persuasiones, auisos, reprehensiones, leyes, amenazas, saluo los reyes, que como a ninguno temen, si alguno quiere resistir a sus pareceres, mas los endurece y enciende con la yra que en ellos prouoca, por lo qual parece aqui aconsejarnos Salomon que, quando los principes estan determinados a alguna cosa, lo mejor es dexarlos fazer, no porque siempre sea lo mejor aquello que ellos determinan, sino porque muchas vezes vsa Dios de la temeridad e malicia destes para castigar con ella a los que en otras cosas le han ofendido. Desta manera defendio que no ouiese resistencia contra Nabucodonosor, porque con el estava determinado castigar a su pueblo de Ysrael. Y por ventura esto mismo es lo que dize Job: que faze Dios reynar al ypocrita por los pecados del pueblo.

Teo.—Antes que passes adelante, me digo por que la Escritura llamo a los reyes ypocritas, como este sea vicio que mas comunmente se falla entre los frayles e clerigos que entre los principes? porque ypocresia, segun que comunmente se toma, es sanctidad fingida, dolencia que por nuestros pecados pocas vezes o nunca se falla en los hombres poderosos, los quales tienen, como tu has dicho, tan perdido todo temor y verguença a los hombres, que, quando determinan de ser malos, ninguna cosa se les da por parecello, por lo qual yo creo que todos los principes que parecen buenos lo son; e si esto es verdad, quedaran libres del nombre e vicio de la ypocresia que la Escritura les puso, y como en ella no se pueda fallar cosa que no sea buena y verdaderamente dicha, conuiene que nos des razon de la palabra que nos ha hecho dudar en el testimonio que alegaste.

Eus.—Verdad es, o Teofilo! por la mayor parte todo lo que de los buenos reyes has dicho; pero la Escritura a los malos, por muy

publicos que sean, llama ypocritas, como verdaderamente lo son; ca esta palabra ypocrita, que de los griegos hemos tomado ya en vso, tanto vale en castellano como si dixesemos enmascarado, e assi ypocritas se podran llamar todos aquellos que no son lo que parecen, bien como en las comedias que se representan, los que parecen reyes no son reyes, ni los que parecen obispos son obispos, porque las personas que debaxo de aquellas insignias reales o pontificales se cubren, son hombres vulgares e uajosos, tomados de las hezes del pueblo. Pues desta misma manera acaesce muchas vezes en los reyes e principes que se tienen por verdaderos, que ninguna cosa son menos que lo que se piensan ser; porque en el nombre se publican por reyes y en las obras son puros tyranos, los quales son ligeros de conocer, por la diferencia que Aristoteles entre reyes e tyranos pone, diciendo que rey es aquel que a si mismo e todo quanto puede e sabe emplea en prouecho de su republica, e tyrano, el que el poder e valer de la republica conuierte en su prouecho. Pues aquel que debaxo de nombre de rey haze obras de tyrano, verdaderamente puede llamarse ypocrita y enmascarado, pues que en la fabula destas cosas mundanas no es lo que se nombra. Junta, o Timoteo! con esto el engaño de las insignias reales, y hallaras que, no vna mascara, sino muchas tienen los malos reyes; ca, como por la primera de sus insignias, que es la corona, muestran estar acompañados e adornados de sabiduria, por el ceptro muestran rectitud de justicia, por las ropas roçagantes de purpura muestran grandeza de animo aficionado al bien comun de toda su republica, son, por el contrario, tan temerarios e tan torpes de entendimiento, que ni tienen consejo, ni quieren recebille; son tan interessales, que por su propio prouecho no tienen mas justicia de la que puede acrescentar el Fisco; son tan vanos, que por vn poco de honra o de porfia ponen mil vezes en peligro sus republicas, emprendiendo cosas que, despues de acabadas, quando todo suceda muy bien, no saca el reyno otra cosa sino auer gastado muchos dineros, traspasando los dineros de los pobres en los thesoros e viciosos gastos de los ricos, auer perdido mucha gente, auer metido en la prouincia muchas dolencias de los cuerpos y de las almas que en las guerras se cobran, de las quales sale toda la corruptela e dissolucion en la luxuria, en los juegos y en los robos, y hazerse la iuuentud holgazana e agena de buenas artes e oficios. Pues el rey que auentura su reyno a daños tan conocidos, allende de otros secretos, por salir con sus porfias e vanos intereses de pundonores o de ganancias tan liuianas, que no ygulan con la

menor perdida destas, verdaderamente le llamaremos ypocrita, porque con el nombre e insignias trae mascara de rey, pero en la verdad su animo es de tyrano, encubriendo debaxo de la nobleza exterior muy vulgar seruidumbre e baxeza en sus costumbres; e avnque desta ypocresia este por nuestros pecados lleno el mundo, e la mayor parte de los hombres buvan desta manera enmascarados, porque pocos son aquellos que en sus dignidades, en sus officios, en sus pueblos, en sus casas e familias hazen lo que con el nombre, habito e lugar que tienen representan, pero mas principalmente atribuyo este nombre la Escritura a los principes, porque tienen especial nombre e insignias dadas para aduertillos de lo que deurian de hazer, y ellos, conuertiendo en officio de mascara con que encubren lo que son, conseruando con este nombre e insignias la auctoridad que por si no merecen, pues no vsan della sino para pecar mas libremente e sin que nadie les pueda yr a la mano; e por esto creo auer dicho el rey, llorando su pecado y endereçando sus palabras a Dios: A ti, Señor, peque, y en tu acatamiento hize mal; esto dize, no porque los reyes no pequen en presencia del pueblo en cuya destrucion se estienden sus pecados, pero dizese pecar a solo Dios, porque no tienen sobre si otro juez que les pueda castigar su pecado. Pero el juyzio deste no podran rehusar, porque allí ni con el nombre ni con las insignias pornan espanto, pues que no por el nombre y señales de fuera, sino por las obras e aficiones de dentro ha de ser conocido el rey por rey, el obispo por obispo, el regidor por regidor y el christiano por christiano. Y a los que estas señales faltaren, serles ha dicha aquella amarga y espantosa palabra: Digos en verdad que no os conozco; la qual vale tanto como si, acabandose de hazer vna farsa, el que allí parecia rey quisiese despues llegarse a demandar tributo; con razon le podrias dezir que no lo conoces. Assi, acabada la farsa deste mundo, muchos que dexan aca la mascara de las muestras exteriores, avnque no solamente a los otros, mas avn a si mismos se engañauan, no seran conocidos de Dios por lo que ellos en este mundo se pensaron ser.

Tim.—Contentame tu exposicion; pero, que significan los partimientos de las aguas, que dixo Salomon, comparando a ellas el coraçon del rey?

Eus.—Las aguas que con su impetu y violencia se quebrantan, son traydas por semejança para mejor declarar su proposito; violenta y poderosa cosa es el animo del rey conuoido, e no puede nadie guialle a vna parte ni a otra; antes su propia furia e impetu le llena, como acaece a los que de algun spiritu bueno o malo son arrebatados. Bien assi como la mar salien-

do de madre se derrama por las tierras, e sin concierto alguno se estiende por vnas partes e por otras, no curando de los campos, huertas y heredades, edificios, casas e pueblos que destruye, e si la quisieres resistir, perderas todo tu trabajo sin podelle estoruar su curso. Lo qual assi mismo acaece en los grandes y poderosos rios de donde nacieron las fabulas de Ac[he]leo; y en todos estos casos, menos daño haras en apartarte buenamente y dexarte llenar con mansedumbre, que si quisieres poner tus fuerzas en resistirlos.

Tim.—Segun esso, ningun remedio ay contra la furia de los malos reyes?

Eus.—Antes si, e muy cierto.

Tim.—Ruegote que me digas en que consiste.

Eus.—De la sentencia del Sabio que emos platicado se saca lo que pides, pues dizen que el coraçon del rey esta en la mano del Señor; e si los principes a ninguno tienen sobre si a quien teman y obedezcan sino a Dios; e Dios es el que obra por las manos dellos, o para felicidad o para castigo de su republica, a esse mismo Dios emos de recorrer por el remedio; presupuesto este, digo que el remedio mas saludable de los que nosotros podemos poner seria que, pues no esta en nuestra mano escoger los reyes, sino tomallos quales nacen, el principe, desde su niñez, quando avn no se sabe ni entiende ser principe, fuesse criado y avn enseñado en santos consejos y sanas doctrinas, las quales, haciendo impressiõn en la blandura de su edad, formassen en el animo verdaderamente christiano e libre de toda seruidumbre de vicios, qual conuiene que sea aquel que a tantos pueblos ha de mandar; y he dicho.

Eus.—Tanta verdad me parece lo que as dicho, que creo auer hablado Jesu Christo por tu boca; mas bien es que, mientras ceuamos tan abundantemente las animas, no nos descuydemos de nuestros compañeros.

Teo.—Quales compañeros?

Eus.—De nuestros cuerpos; los cuerpos no son compañeros de las animas? Yo mejor estoy con nombrillos desta manera, que instrumentos, moradas o sepulchros.

Teo.—Sin falta, la entera hartura consiste en el mantenimiento del cuerpo y del anima.

Eus.—Pareceme que ya os enhadays desta vianda, por lo qual, si os parece, mandare traer lo assado, para que el combite no sea largo, pues no es sumptuoso. Veys aqui en que se encierra nuestra comida. Lo que agora trien es vna espalda de carnero muy buena, vn capon, quatro perdizes; estas son compradas; todo lo demas es del ganado que en esta mi heredad se cria.

Tim.—Par Dios, este combite de epicureos me parece, por no le llamar de sibaritas.

Eus.—Mas parece a los combites del Monte Carmelo; pero tal qual es, perdonad las faltas, que la voluntad sin duda es buena, avnque la comida aya sido muy comun.

Tim.—Esta tu casa, tan determinada esta a no ser muda, que no solamente las paredes, mas avn las taças hablan en ella.

Eus.—La tuya que dize?

Tim.—*Nemo nisi a se ipso leditur.*

Eus.—La taça, en dezir que ninguno es ofendido sino de si mismo, defiende el vino de la culpa que los mal reglados le suelen echar, porque la gente vulgar, en viniendole alguna fiebre o pesadumbre a la cabeça, luego suelen dezir: Aquel vino me ha muerto. Pero engañanse, que el vino no daña, sino el que sin moderacion lo beue se daña a si mismo.

Tim.—Bien es verdad esso; pero la sentencia que nadie es ofendido sino de si mismo, no solamente en el vino, mas en todos los negocios del mundo, es verdadera, e por tal se hallaria, si los hombres se quisiesen desengañar y entender en que consisten verdaderamente las ofensas.

Soffronio. Mi taça, en griego, nos dize que en el vino esta la verdad. Enseñanos no ser cosa segura del sacerdote, ni secretarios, ni familiares de los principes darse mucho al vino, segun dizen, por costumbre sacar a la lengua todo lo que esta en el coraçon.

Tim.—Entre los egypcios era antiguamente defendido beuer vino a los sacerdotes, avnque entonces no eran los hombres obligados a dezilles sus secretos.

Eus.—Agora, beuer vino a todos es licito, avnque no se si a todos es prouechoso. Que es esso, Eulalio, que sacas de la bolsa? Por mi fe, cosa rica es, a lo que parece por de fuera, con essas coberturas doradas.

Eulalio.—Si de fuera es de oro, de dentro es mas que de perlas, que es vn librito de las epistolas de Sant Pablo, que siempre traygo conmigo por singular deleyte con que passo tiempo; e sacolas aora aqui porque la palabra que aora dexiste me truxo a la memoria vn passo de la primera epistola *ad Corinthios*, en el capitulo VI, que me ha traydo dudoso e fatigado en entendelle; e avn agora no estoy del bien satisfecho. Las palabras de Sant Pablo son estas: *Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt; omnia mihi licent, sed ego sub nullius redigar potestatem.* Quiere dezir: Todas las cosas me son licitas, mas no todas son prouechosas; todas las cosas me son licitas, pero yo no me porne so el poderio de alguno. Quanto a la dificultad de estas palabras, si creemos a los estoycos, cierto es que todo lo que es licito es prouechoso; ca ningun prouecho ay tan grande para el hombre, como siempre fazer

cosas licitas e honestas. Pues si esto es assi, como San Pablo haze diferencia entre lo licito e prouechoso, diziendo que, avnque todas las cosas sean licitas, no son todas prouechosas? O como es possible que lo licito no sea prouechoso? Allende desto, cierto esta que el fornicar ni embriagarse no son cosas licitas; pues, como Sant Pablo dize: Todas las cosas me son licitas, podrame dezir alguno, e dira la verdad, que esta regla general que aqui puso San Pablo diziendo: Todo me es licito, hase de entender, no en todas las cosas, sino en aquellas que pertenecen a la materia en que yua hablando; mas avnque esto sea assi, todavia queda oscuro, porque no es ligero de entender que cosas son estas; por lo que despues deste passo se sigue, parece que podriamos conjeturar que va hablando de la diferencia que fazian entre las viandas los judios, los quales no comian de todas, sino de aquellas que llamauan limpias; e avn destas no osauan comer si auian sido sacrificadas a los ydolos, y destas tales que a los ydolos se sacrificauan, tracta el apostol mas adelante en el capitulo VIII, e mas adelante, en el capitulo X, repitiendo esta misma sentencia que arriba pusimos, dize: *Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt; omnia mihi licent, sed non omnia edificant.* Quiere dezir: Todas las cosas me son licitas, mas no son todas prouechosas; todas las cosas me son licitas, mas no todas edifican. Ninguno mire solamente lo que a el cumple, sino lo que cumple tambien a los otros. Comed de todo lo que se vende en la carniceria. En las quales palabras da a entender que no ay vnas viandas licitas e otras defendidas para los christianos, como las tenian los judios. E da assi mesmo a entender que las viandas, por auerse sacrificado a los ydolos, no dañan la conciencia del que con buena fe e sin serupulo las come; ca todas las carnes que se venden en la plaça, de qualquier natio que sean, e como quiera que ayau sido muertas, son yguales a los christianos. E por esto San Pablo dixo: Todas las cosas en este caso son licitas, pero no son todas prouechosas; a lo menos no lo eran entonces, porque, como eran rezien conuertidos los judios e los gentiles a la fe de Jesu Christo, no auian bien dexado la seruidumbre de sus leyes e gustado la libertad euangelica; e por esso escandalizauanse los vnos a los otros muchas vezes en el comer, ca el judio se escandalizaua si veyera al gentil comer carne de sacrificio, creyendo que todavia era ydolatria. Y el gentil se escandalizaua de ver comer al judio ciertos manjares determinados e no otros, creyendo que todavia se estava en su ley. E avnque los vnos e los otros auian comenzado a comer en Jesu Christo, no auian alcanzado esta libertad de saber que todos los